

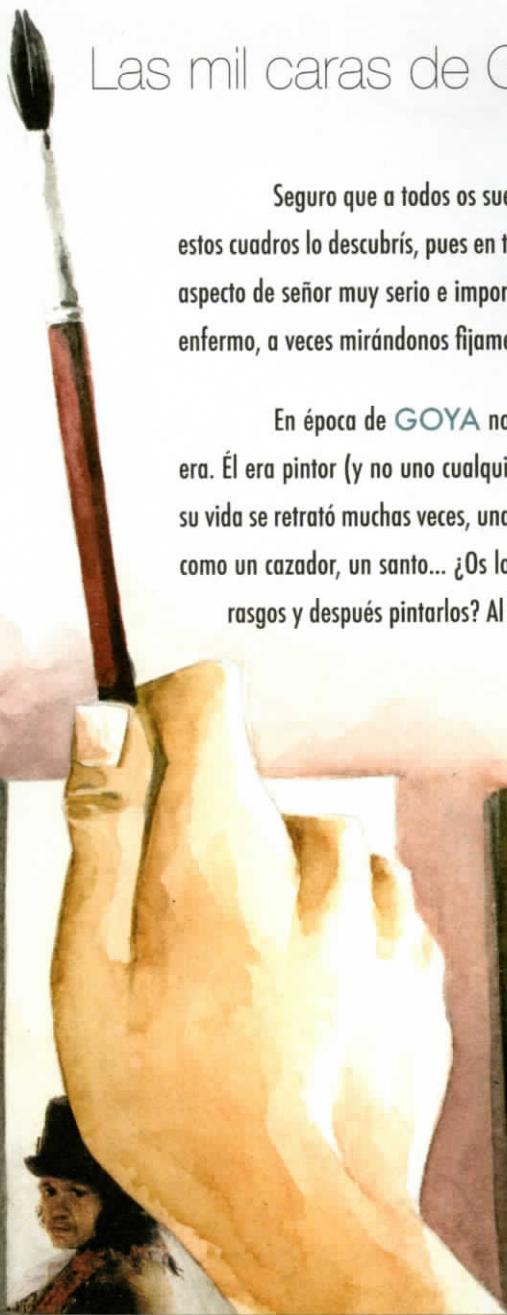


GOYA y el  
Palacio de Sobradiel

# Las mil caras de GOYA

Seguro que a todos os suena el nombre de **GOYA**, pero ¿quién fue? A lo mejor si miráis con atención estos cuadros lo descubris, pues en todos aparece él. Lo vemos pintando, vestido de cazador, de torero e incluso con aspecto de señor muy serio e importante, con su sombrero de copa. Si os fijáis bien lo veréis joven y viejo, sano y enfermo, a veces mirándonos fijamente y otras a lo suyo.

En época de **GOYA** no había fotografías, pero no nos hacen falta para saber cómo era. Él era pintor (y no uno cualquiera, sino uno de los mejores de la Historia), y a lo largo de su vida se retrató muchas veces, unas solo y otras escondido entre los personajes de sus cuadros, como un cazador, un santo... ¿Os lo imagináis mirándose en un espejo para estudiar todos sus rasgos y después pintarlos? Al fin y al cabo, ¿qué mejor modelo que uno mismo?





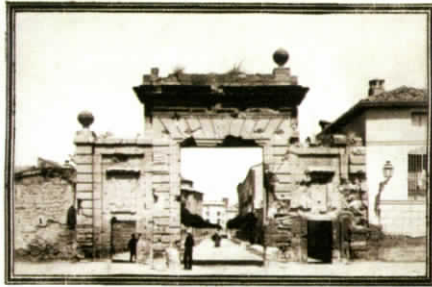
¿Sabéis una cosa?

**GOYA** fue paisano nuestro.

Aunque sus padres vivían en Zaragoza, Francisco nació durante una temporada que pasó la familia en Fuendetodos, el pueblo de su madre. Seguramente irían porque su padre, que se dedicaba a dorar retablos de iglesias, rejas, marcos de cuadros... tendría algún encargo en la iglesia. Esto ocurrió hace algo más de 250 años, pero si os acercáis hasta allí todavía podréis visitar la casa donde nació.



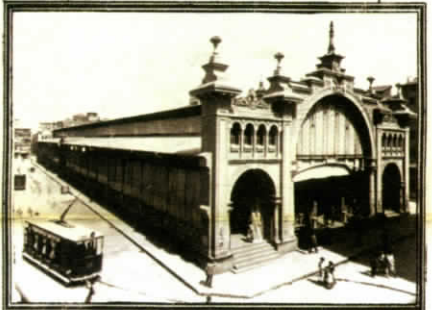
# Zaragoza en época de GOYA



3. Puerta del Carmen



4. Canal Imperial



5. Mercado Central



6. El Pilar



7. Fuente de Neptuno



8. Real Casa de Misericordia

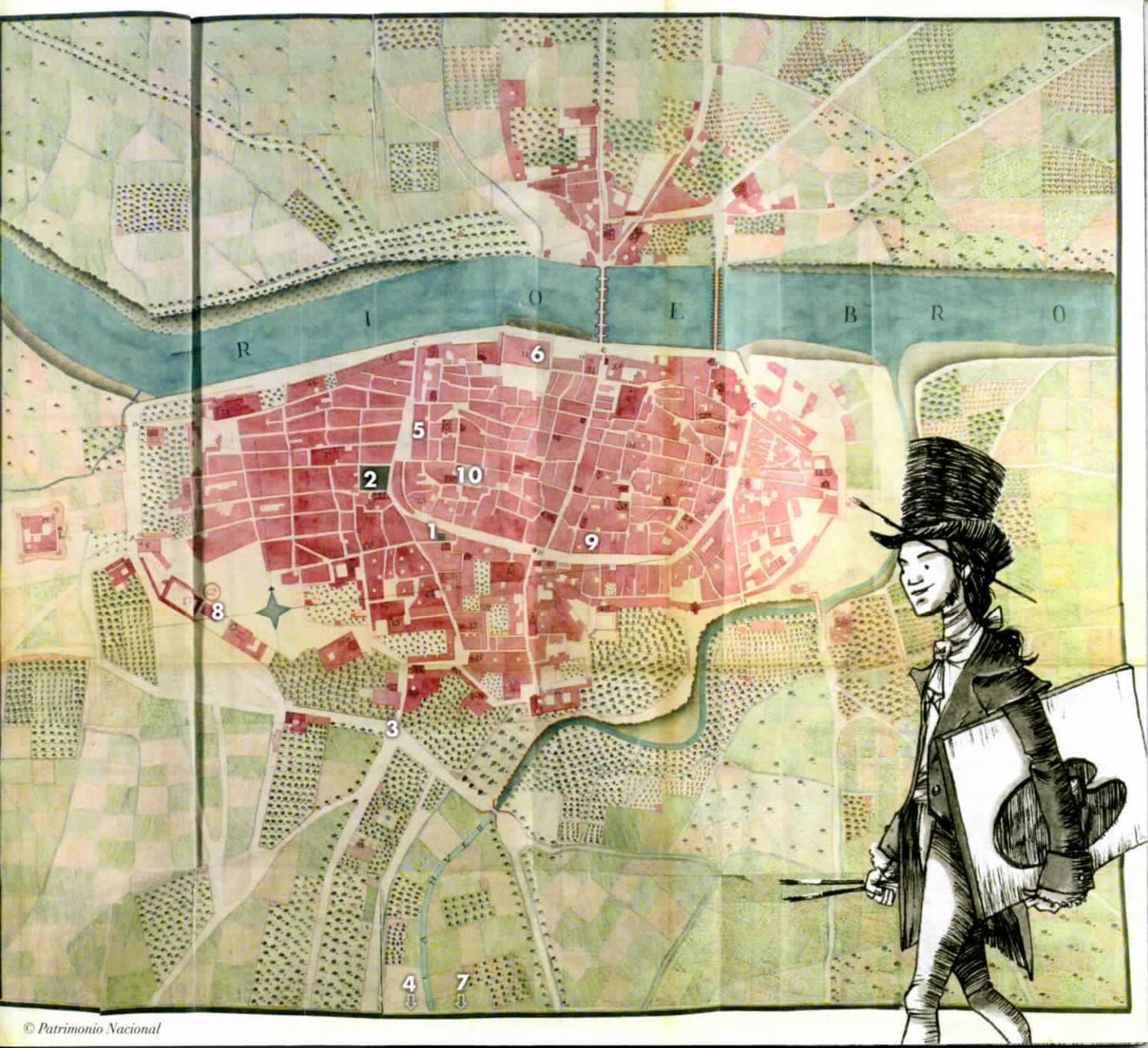
La familia volvió pronto a su casa de la calle de la Morería Cerrada (1). Allí pasó su infancia el pequeño Franchó, muy cerca del colegio de los Escolapios (2) al que pronto iría a estudiar. ¿Os imagináis cómo sería Zaragoza cuando GOYA era un niño? Si comparáis este plano con uno actual veréis que era mucho más pequeña (tenía unos 40.000 habitantes, y hoy somos más de 660.000), y muchas de las cosas que conocemos aún no se habían construido. Mirad estas fotos: de todo lo que hay aquí, ¿qué existía ya en época de GOYA? Si queréis descubrirlo, pasad a la página siguiente.



10. Torre Nueva



9. Teatro Principal



Cuando GOYA vive en Zaragoza la ciudad es más pequeña, está amurallada y tiene ocho puertas (cerca de su casa está la de Baltax, que en 1.787 es sustituida por la **Puerta del Carmen**). La mayoría de las calles son estrechas y no están pavimentadas, pero el Coso es ya tan ancho como hoy. Pocos años después de la muerte del pintor se coloca allí la primera fuente pública de la ciudad, la Fuente de la Princesa. Por allí pasean mujeres con amplios vestidos y hombres con largas capas y grandes sombreros. Todos ellos saben qué hora es gracias al reloj de la **Torre Nueva**, el primero de la ciudad. Algunos son comerciantes o artesanos, como su padre, pero la mayoría son agricultores que trabajan en los campos cercanos. Gracias al **Canal Imperial**, que se está construyendo, la huerta de Zaragoza va a convertirse en la más grande de España.



Después del trabajo muchos juegan a las cartas en las tabernas, o en el café que ha abierto el napolitano Carmine Montanino. También se puede ir a la Casa de Comedias, cuyos beneficios van a parar al Hospital de Nuestra Señora de Gracia, hasta que una noche de 1.778 hay allí un terrible incendio en el que mueren setenta y siete personas (unos años después se construyó el que luego se convertiría en Teatro Principal). En los días de fiesta se organizan procesiones, bailes y corridas en la nueva plaza de toros. Está junto a la **Real Casa de Misericordia** (hoy sede del Gobierno de Aragón), un antiguo hospital para pobres al que se destinan los beneficios de las entradas de la plaza. Las obras del **Templo del Pilar** casi han terminado. Ha llegado el momento de decorarlo a lo grande, y a Zaragoza vienen los mejores artistas.

BOZA POR EL SEPTENTRION



## Aprender, aprender, aprender

En aquella época mucha gente no sabía leer ni escribir, pero los padres de GOYA quisieron que sus hijos fueran al colegio y enviaron a Francisco a los Escolapios, donde conoció a su mejor amigo, Martín Zapater. Al volver a casa vería cada día a su padre en su taller de dorador, conteniendo la respiración mientras colocaba finísimas láminas de oro sobre alguna escultura de madera que, cuando estuviese acabada y colocada en su altar, parecería de oro macizo. ¿Os imagináis que en vuestra casa siempre olierá a pintura y barnices? Eso es lo que le pasaba a él, y claro, pronto empezó a hacer garabatos y dibujos hasta que su padre vio que el muchacho podía tener futuro.





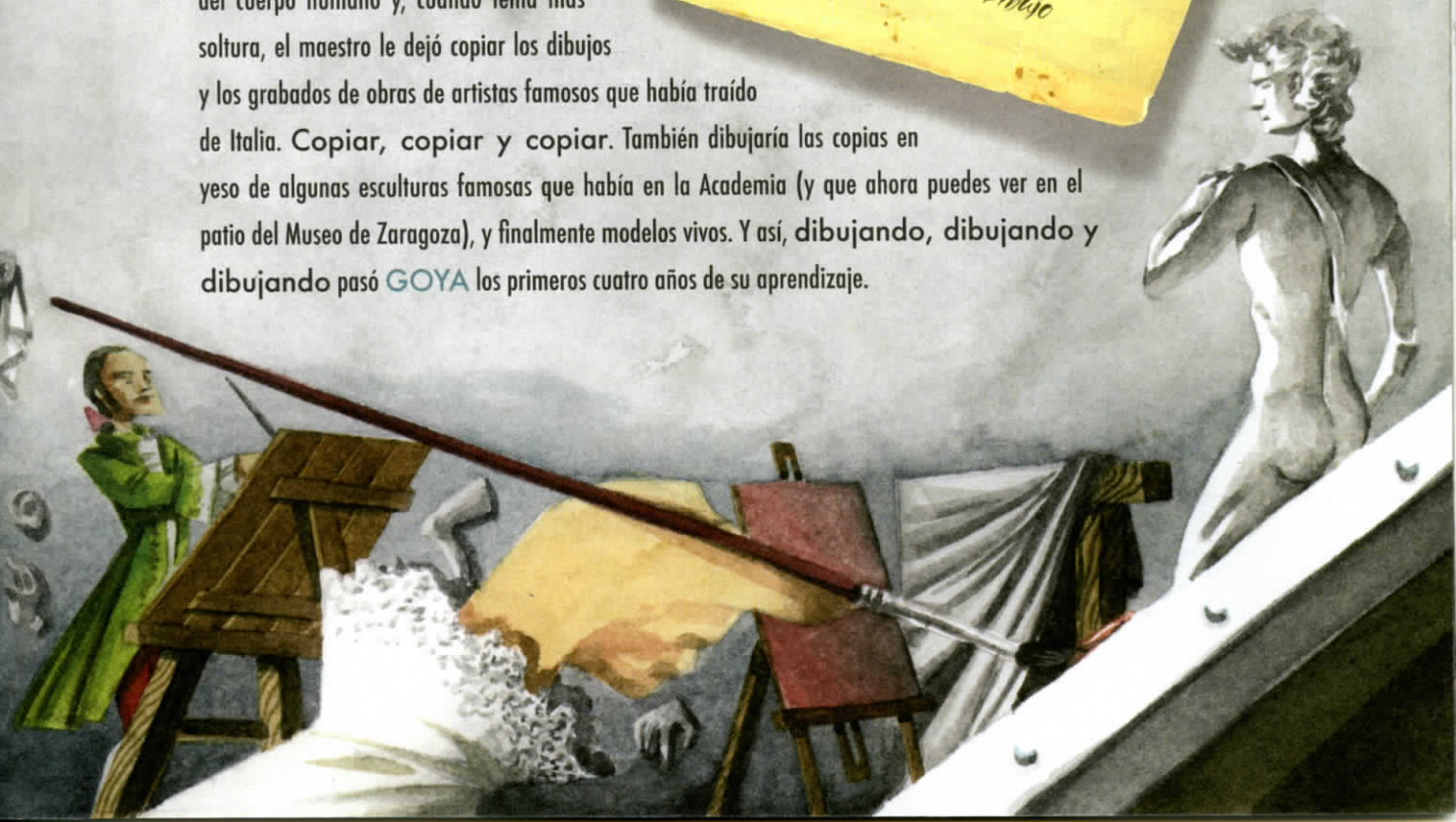
Había en Zaragoza una Academia de Dibujo en la que enseñaba José Luzán, el mejor pintor de la ciudad y un buen amigo del padre de **GOYA**, que empezó a asistir a las clases cuando tenía 13 años. ¿Qué aprendería allí? Empezó dibujando diferentes partes del cuerpo humano y, cuando tenía más soltura, el maestro le dejó copiar los dibujos y los grabados de obras de artistas famosos que había traído de Italia. Copiar, copiar y copiar. También dibujaría las copias en yeso de algunas esculturas famosas que había en la Academia (y que ahora puedes ver en el patio del Museo de Zaragoza), y finalmente modelos vivos. Y así, dibujando, dibujando y dibujando pasó **GOYA** los primeros cuatro años de su aprendizaje.

9:00 Ayudar al maestro Luzán a preparar colores en su taller

15:00 Ir al Pilar a volver a ver la pintura de la cúpula de la capilla de la Virgen

17:00 Con Martín, en la cafetería de Carmine Montarino

18:00 Academia de Dibujo





Después de cuatro años, Luzán ya no podía enseñar más a GOYA. ¿Dónde podía seguir aprendiendo? Sus padres no podían pagar sus estudios en Madrid, pero la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando convocaba un concurso para jóvenes pintores. Presentó un cuadro para conseguir una beca, pero... no logró ni un solo voto. ¿Qué hizo entonces? Parece que se quedó y asistió a las clases de la Academia. También ayudaría en su taller a un alumno de Luzán que había triunfado en la Corte, Francisco Bayeu, que a cambio le enseñaría y le mantendría en su casa. Además pudo ver trabajar en el Palacio Real a los pintores más modernos de Europa, que o eran italianos o habían estudiado allí.

Entre Madrid y Zaragoza pasaron unos cuantos años, aprendiendo, aprendiendo y aprendiendo, pero aún le quedaba mucho por ver. Tenía que ir a Italia, y al no conseguir la beca de la Academia marchó por su cuenta, con algo de dinero de sus padres y lo que había ganado con sus primeros trabajos. Allí vio las obras de los maestros antiguos y modernos, como el gran Corrado Giaquinto. ¿A que no te suena? Pues aquí puedes ver una obra suya, que GOYA pudo conocer.

Estando en Italia la Academia de Parma convocó un concurso al que había que presentar un cuadro: "Aníbal contemplando Italia desde los Alpes". ¿Recuerdas la historia de Aníbal, con sus elefantes? GOYA quería demostrar en aquel pequeño cuadro todo lo que había aprendido, e hizo bocetos hasta que se quedó satisfecho. Aquí lo teneis, pero ¿creéis que ganó?



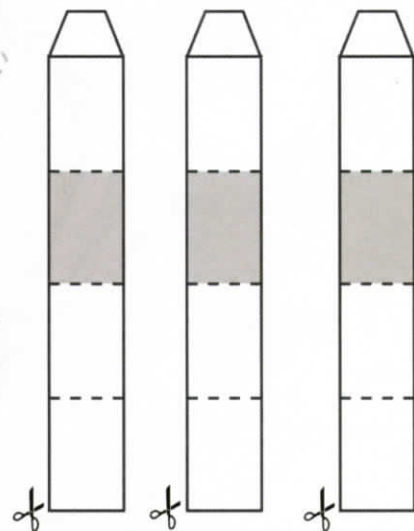
En aquellos años Goya aprendió a pintar al fresco. ¿Sabes qué es eso? Aquí está pintando un fresco en el Pilar años después, y seis viñetas en las que se ve el proceso. ¿Por qué no pruebas a ordenarlas?

1. Tenemos un muro con una superficie muy rugosa
2. Se hacen los dibujos a tamaño real sobre grandes papeles
3. Con un punzón se perfora la silueta de los dibujos
4. Se prepara un mortero con cal y se aplica sobre el muro
5. Sobre el mortero se pone el papel y se pasa un carboncillo por encima (quedan marcadas las líneas de puntos)
6. Se pinta directamente sobre el mortero húmedo





Recorta las figuras por la línea de puntos  
y mira las instrucciones de la parte posterior.

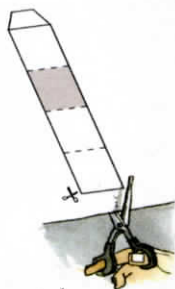


Después de no ganar el concurso de Parma (aunque casi) **GOYA** volvió a Zaragoza con bastante prisa. ¿Por qué? A lo mejor se había enterado de que había trabajo en el Pilar para alguien que supiese pintar al fresco.

Hacía casi un siglo que los zaragozanos se habían propuesto convertir la iglesia de Santa María del Pilar en un edificio mucho más grande y moderno. La obra fue avanzando, y cuando **GOYA** era un niño había visto cómo la cúpula que cubría la capilla de la Virgen se convertía en un gran cielo abierto en el que volaban los maravillosos ángeles pintados por Antonio González Velázquez (discípulo del mismísimo Corrado Giaquinto, que había estado en Zaragoza viendo la obra). También vería cómo se levantaba la Santa Capilla, con sus mármoles de colores y sus techos dorados. Si os acercáis un día, por todas partes descubriréis ángeles y santos que os miran mientras tocan instrumentos musicales.



*Recorta la figura por la línea de puntos.*



*Recorta la etiqueta por el contorno.*



*Dobla por las líneas de puntos y pega la etiqueta*



*Pega la figura a la etiqueta por la zona sombreada.*



*Por último pega las siluetas en la página de la Santa Capilla.*

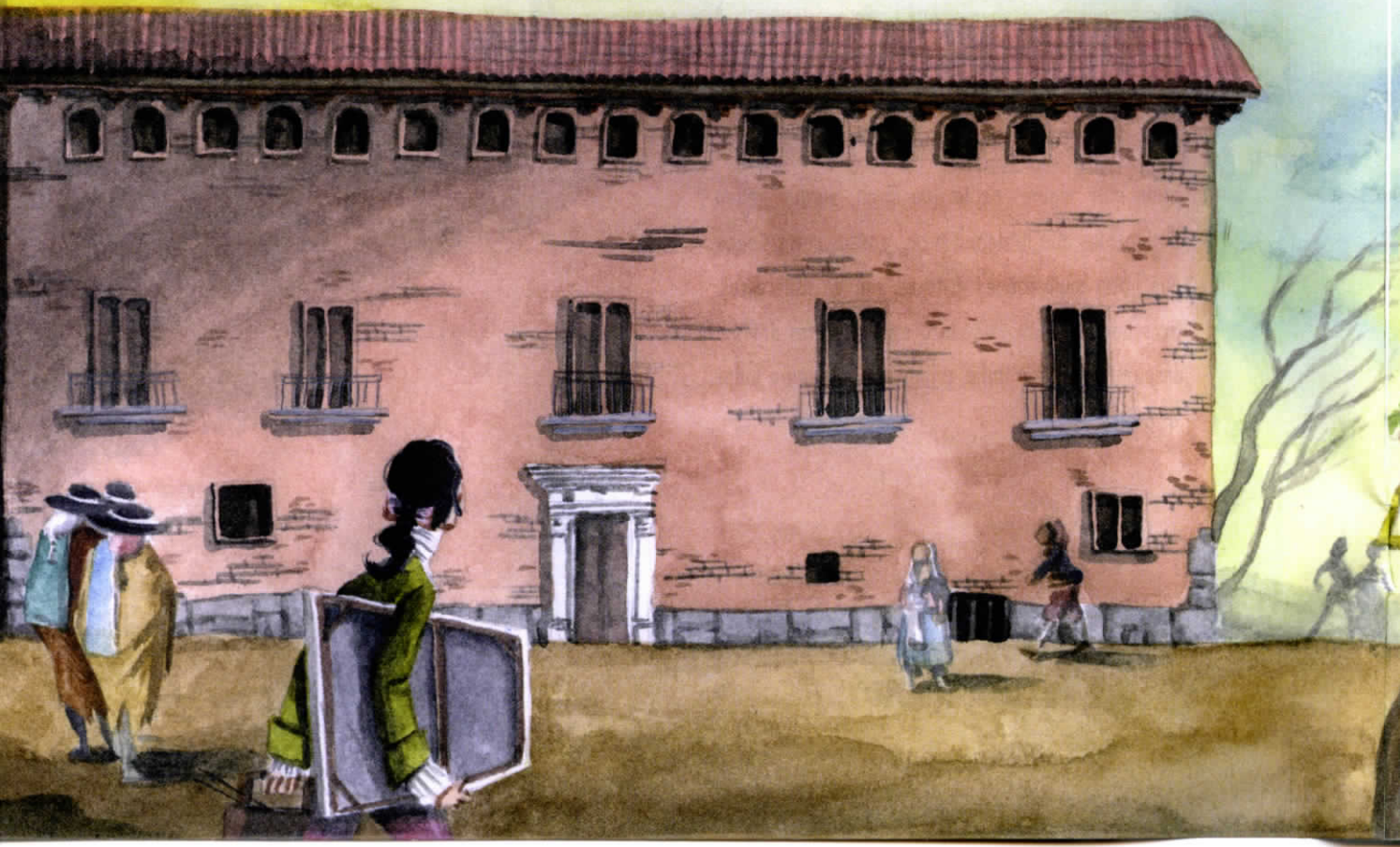
Lo que no podía imaginar **GOYA** cuando era niño era que, pocos años después, él también pintaría ahí. Frente a la Santa Capilla se decidió construir un coro pequeño (el Coreto), con sillas de madera y un órgano para que cantasen los infantiles. Había que pintar el techo y **GOYA**, que acababa de llegar de Italia, se ofreció para hacerlo.

La verdad es que preferían a un pintor más veterano, como Antonio González Velázquez, pero **GOYA** era más barato, y además sabía pintar al fresco... ¡Adelante! El trabajo era suyo. Rápidamente montaron el andamio y se puso a pintar, justo enfrente de la cúpula que tanto había admirado cuando era un aprendiz. Pronto aparecieron ángeles entre las nubes cantando, tocando instrumentos y adorando un triángulo dorado que encierra el nombre de Dios. ¿Por qué no vais un día al Pilar a verlos?



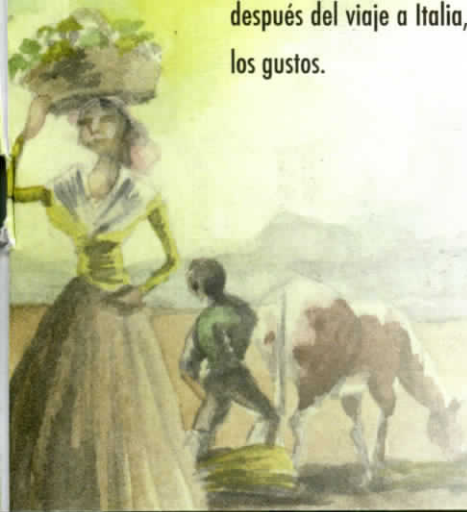
# El Palacio de los Condes de Sobradriel

Después de acabar el fresco del Coreto **GOYA** propuso seguir trabajando en el Pilar, donde aún quedaba muchísimo por hacer, pero de momento no lo consiguió. Eso sí, como la pintura había gustado mucho en Zaragoza, enseguida le empezaron a llegar otros encargos.





A lo mejor uno de ellos fueron las pinturas para el pequeño oratorio que los condes de Sobradiel tenían en su palacio zaragozano, en la plaza del Justicia. En la temporada en la que GOYA volvió de Italia y estaba pintando en el Coreto el conde hizo obras, aunque no sabemos qué haría exactamente. A lo mejor fue entonces cuando reformaron la capilla y encargaron la decoración a GOYA. O a lo mejor no, y ya la había pintado antes. A veces los historiadores están muy seguros de lo que dicen, porque tienen documentos que lo demuestran, y otras veces tienen que hacer suposiciones. Ésta es una de esas veces. No sabemos si GOYA hizo estas pinturas antes o después del viaje a Italia, y hay opiniones para todos los gustos.



*Si quieres ver cómo era la capilla recorta la figura por la línea de puntos y sigue las instrucciones de la parte posterior.*



PEGAR POR AQUÍ

# Instrucciones



*Recorta la figura por la línea de puntos.*

PEGAR POR AQUÍ  
EN EL PLIEGO DE  
LAS PÁGINAS



*Dobla por las líneas de puntos.*



*Pega las solapas, sobre las paredes exteriores.*



*Por último pega el recortable entre las dos páginas y recuerda que el suelo es rojo.*

PEGAR POR AQUÍ



Don Joaquín Cayetano Cavero y Doña María Joaquina Marín de Resendi eran los VI condes de Sobradriel, un pueblo a 20 km de aquí. Allí estaba su palacio, pero los nobles aragoneses también tenían en la capital del reino casas a las que la gente, al verlas tan grandes y ricas, llamaba también palacios. Y es en la casa de los Condes de Sobradriel en Zaragoza donde estaba la capilla que pintó GOYA. En la página anterior podéis ver cómo era en aquella época, pero ha cambiado mucho. Si queréis buscar las diferencias podéis compararlo con esta fotografía o, mejor aún, acercaros a la Plaza del Justicia a verlo.

No era muy normal que las casas de la época, por ricas que fueran, tuvieran capilla. La del palacio de los Condes de Sobradriel era pequeñita, pues aunque en alguna ocasión sirviera para celebrar acontecimientos más concurridos, como alguna boda, normalmente sólo la utilizaba la familia.

GOYA hizo sus pinturas directamente sobre sus muros, aunque no pintó al fresco, sino al óleo. ¿Por qué no intentas averiguar en qué consiste esa técnica? Mucho tiempo después, ya en el siglo XX, se arrancaron las pinturas de la pared y se pasaron a tela, que es como las vemos hoy.

AQUÍ





San Cayetano



San Joaquín



Santa Ana



San Vicente Ferrer

Los Condes de Sobradriel querían decorar las paredes de su oratorio privado con imágenes de sus santos favoritos, pero ¿cuáles eran? El conde se llamaba Joaquín y la condesa Joaquina, así que estaba decidido el primero. Y claro, para acompañar a San Joaquín, el padre de la Virgen, pusieron también a su esposa, Santa Ana. Cayetano era el segundo nombre del conde, y San Vicente Ferrer era valenciano como la condesa, que le tendría mucha devoción.

No sabemos qué cara tenían estos personajes, si eran altos, bajos, rubios o morenos... cuando un pintor representaba a un santo se lo tenía que imaginar, y al mismo tiempo conseguir que todo el mundo lo reconociera. Para eso usaban los atributos, como las grandes llaves que siempre lleva San Pedro en la mano, pero estos cuatro santos no llevan nada que sirva para identificarlos. Al fin y al cabo, el oratorio era sólo para los condes y su familia, que sabían perfectamente quiénes eran los que había pintados allí.

Eso sí, mucha gente hubiera podido reconocer a San Vicente Ferrer gracias a los hábitos de fraile dominico y, sobre todo, a su dedo índice extendido. La tradición cuenta que hizo varios milagros sólo con ese dedo, que aún se conserva en la catedral de Valencia.





Las pinturas que adornaban las dos paredes y el techo eran más complicadas, pues cada una de ellas tenía que contar una historia con varios personajes. Seguramente **GOYA** las conocía bien, pero vamos a comprobar si tú también. ¿Sabrías identificarlas?

1. Cuando Jesús murió fue trasladado en una sábana hasta un sepulcro vacío para ser enterrado.
2. Una noche se apareció un ángel a San José mientras dormía para decirle que confiara en María.
3. María se enteró de que su anciana prima Isabel estaba embarazada y fue a visitarla.

De todos los santos que hay en los cuadros del oratorio, San José es el más fácil de identificar. ¿Sabes por qué? Una tradición cuenta que la Virgen tenía varios pretendientes que querían casarse con ella y tenía que elegir a uno. ¿Cómo lo haría? Muy sencillo: cada uno de ellos tenía una vara de madera, pero sólo salieron flores de la de San José. Fijaos bien en los cuadros de la exposición e intentad descubrir cuántas veces San José aparece con una vara con flores.





Los tres cuadros grandes eran más complicados. ¿No os resultaría difícil saber dónde colocar cada figura para que se entienda la historia que queréis contar? Algo así le pasaba a **GOYA**. Los cuadros pequeños no le daban problemas, pero los grandes... ¿Os acordáis de cómo empezaba el aprendizaje de un pintor? Copiando dibujos y grabados de maestros famosos. Es probable que Francisco Bayeu, su maestro en Madrid, le dejase algunos para que los utilizase como modelos cuando tuvo que pintar los cuadros del oratorio.



En los tres cuadros grandes de la capilla **GOYA** "copió" obras de pintores famosos, aunque no las habría visto nunca. En aquella época no existía la fotografía, así que la única forma de conocer las obras de otros pintores era viajar o ver grabados. Eso sí, como seguramente **GOYA** sólo conoció esas obras en "blanco y negro", para los colores siguió las lecciones de sus maestros Luzán y Bayeu, además de todo lo que había aprendido viendo las obras de pintores como Corrado Giaquinto, que le habían enseñado a tener un gusto "a la moda".





**GOYA** no era el único que utilizaba grabados para sus composiciones. ¿Queréis ver otro ejemplo? **Diego Gutiérrez**, un pintor nacido en Barbastro (que también fue alumno de Luzán y de Bayeu, y que conocería a Goya), también los usó para las pinturas que hizo para el oratorio que tenían los obispos de Barbastro en su palacio. ¿O creéis que este parecido es casual?



Y no sólo los jóvenes aprendices. También los maestros copiaban las composiciones de otros, pues tenían una idea completamente diferente de la nuestra acerca de lo que significa “ser original”. Sin embargo, **GOYA** pronto maduró y dejó de copiarlos, hasta que llegó a usarlos sólo como inspiración y para dejar volar su imaginación.

## Un largo camino...

Con 26 años Goya era ya un pintor hecho y derecho, pero aún le quedaba un largo camino para triunfar.

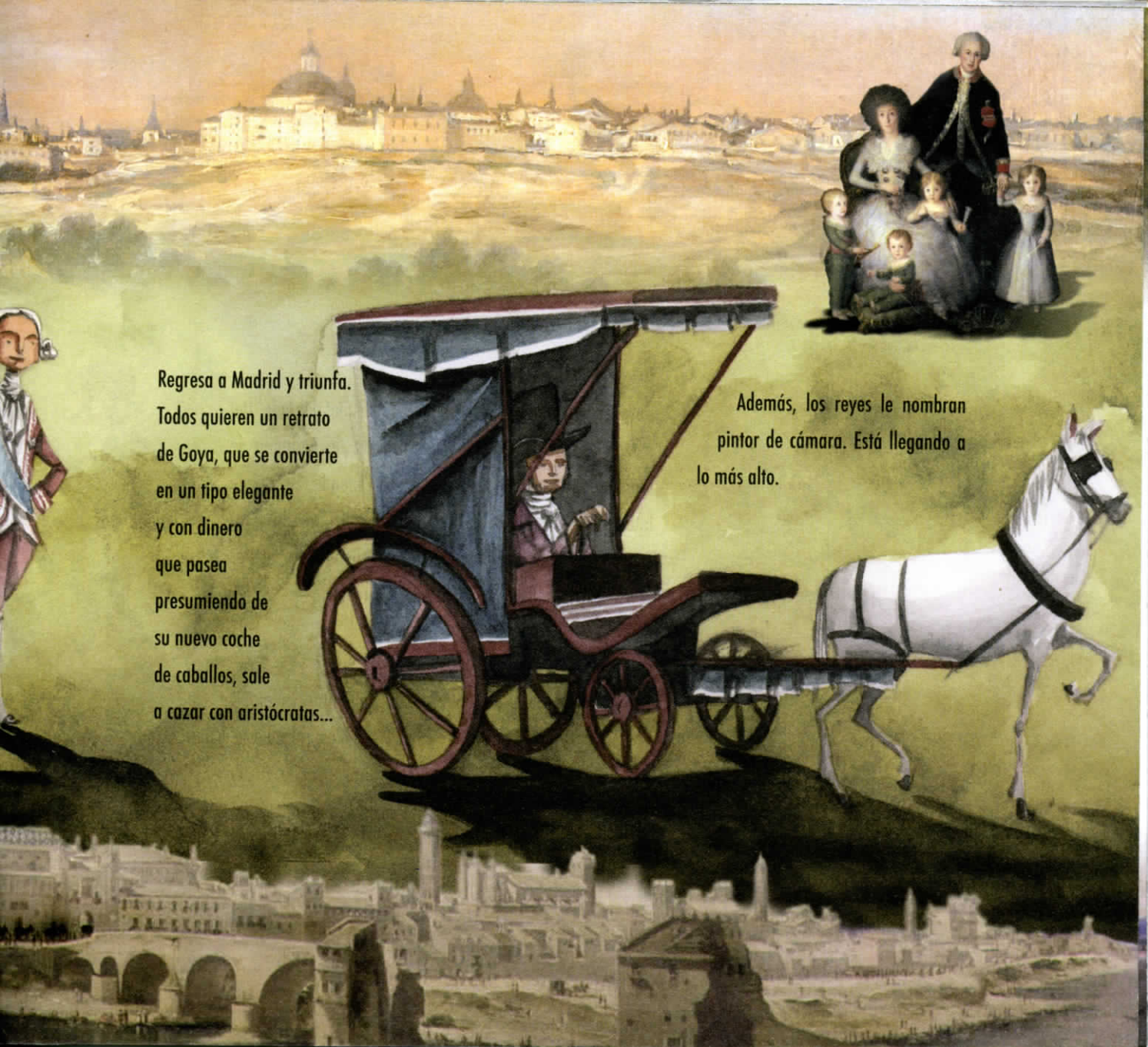


Después de pintar la iglesia de la Cartuja de Aula Dei marcha a la Corte con su mujer (Josefa, la hermana de Francisco Bayeu) dispuesto a comerse el mundo. Su cuñado le consigue un trabajo en la Real Fábrica de Tapices, y sus cuadros se convierten en tapices que llenan de alegres escenas las habitaciones de los palacios reales.

Unos años después vuelve a pintar en el Pilar (la cúpula Regina Martyrum). Ya no está dispuesto a que le digan lo que tiene que hacer, así que discute con su cuñado (responsable del proyecto) y con todo el mundo.







Regresa a Madrid y triunfa.  
Todos quieren un retrato  
de Goya, que se convierte  
en un tipo elegante  
y con dinero  
que pasea  
presumiendo de  
su nuevo coche  
de caballos, sale  
a cazar con aristócratas...

Además, los reyes le nombran  
pintor de cámara. Está llegando a  
lo más alto.

Y de pronto... tiene una terrible enfermedad que le deja sordo y empieza a ver las cosas de otra forma.



*"Yo lo vi"*

Conoce a personas que intentan cambiar lo que funciona mal en España y él colabora a su manera, creando imágenes en las que denuncia, con sentido del humor, todo lo que ve y no le gusta.



*"Qué valor"*

En 1.808 estalla la guerra y él es testigo de todo. Nunca antes nadie había contado las atrocidades de la guerra como lo hizo él, que ya no volverá a ser el mismo.



Decepcionado con casi todo, se retira a la Quinta del Sordo. En sus paredes no pinta meriendas ni bailes, sino pinturas negras y tristes.

En 1.823, con 77 años, Goya deja España y marcha a Burdeos. Allí vive la última etapa de su vida,

otra vez ilusionado por todo.

Muere cinco años después, con las mismas ganas de aprender que cuando empezó a estudiar en Zaragoza.

Sigue viniendo a Zaragoza, donde pinta de vez en cuando. La Junta del Canal Imperial le encarga, para su sede en la Plaza de Santa Cruz, los maravillosos retratos de Fernando VII y del Duque de San Carlos que hoy se conservan en el Museo de Zaragoza.





*Buen Viaje*



